



Apolo y Dafné

Apolo y Dafné

Eros, el antiguo dios del amor, cambió de forma entre los Olímpicos. Se convirtió en un niño rollizo y juguetón llamado Cupido. Su juguete favorito era un pequeño arco, con el que lanzaba en todas direcciones dos tipos diferentes de dardos: los de oro y los de plomo. Cuando un dardo de oro alcanzaba a cualquier criatura viviente, encendía en ella la pasión del amor. Por el contrario, si se trataba de un dardo de plomo, un sentimiento de desprecio inundaba a la víctima.

En una ocasión Apolo, el joven dios de la luz, de la medicina y de las artes, encontró a Cupido jugando en el campo.

-Regresa al Olimpo, niño -le dijo- y deja de molestar a los demás con tus caprichos. Mira esto -continuó mientras mostraba su arco y sus flechas de plata-. Estas son verdaderas armas. y no tus juguetes ... Vamos, regresa al Olimpo.

Cupido agachó la cabeza y se alejó de ahí en silencio, pero no porque estuviera apenado por el regaño, sino que iba ideando la manera de dar una lección al engreído Apolo. Pronto supo qué hacer.

Regresó hasta donde se encontraba Apolo y, sin que éste lo viera, clavó en su corazón un dardo de oro. Luego echo a volar por el campo hasta que se topó con una bella jovencita recostada despreocupadamente sobre la hierba. De nuevo sin ser visto,

atravesó el corazón de la muchacha con un dardo, pero esta vez de plomo.

Después se instaló cómodamente entre las ramas de un árbol para esperar a ver el resultado de su travesura. Un poco más tarde pasó A polo caminando por ahí y en cuanto vio a la muchacha quedó profundamente enamorado de ella. Por su parte Dafné, que así se llamaba la chica, sintió una repulsión inexplicable hacia aquel apuesto joven.

Apolo la saludó, pero ella no le hizo caso.

El joven dios trató y trató por todos los medios de llamar la atención de su amada, pero no logró hacerlo. Cuando no vio otra alternativa, concluyó: "Si no quieres mi amor por las buenas, entonces lo tendrás a la fuerza" y se lanzó sobre ella. Dafné salió corriendo y Apolo detrás.

Corrió y corrió aterrorizada, pero nunca pudo alejarse lo suficiente de su perseguidor, quien lleno de amor la seguía. Por fin, cuando Dafné sintió que las fuerzas se le estaban acabando, imploró a los dioses que la librasen de aquel indeseable pretendiente. Para ella resultaba preferible cualquier cosa antes de corresponder a ese amor. Justo cuando Dafné terminó su plegaria los brazos de Apolo la capturaron.

Pero ya no era la misma: los dioses habían decidido socorrerla.

El cuerpo se le endureció; sus pies se hundieron en la tierra y comenzaron a echar raíces. Apolo adivinó lo que sucedía, pero por más que intentó nada logró hacer para impedirlo.

Dafné extendió hacia el cielo los brazos, que ya se habían convertido en ramas. Rápidamente el cuerpo de la muchacha

comenzó a cubrirse de corteza, y las ramas y el follaje se multiplicaron.

Por último, Apolo intentó cuando menos besar una sola vez los labios de su amada. Apartó el espeso follaje que cubría ya el rostro de Dafné, pero justamente en el momento en que la iba a besar, la corteza cubrió por completo el rostro de la joven.

Fue de esta manera como Apolo quedó eternamente enamorado de Dafné, quien se convirtió en árbol, dando origen a una nueva especie.



ACTIVIDADES

1. ¿Por qué crees que en la imaginación de los griegos, Eros haya tomado la forma de cupido, un niño travieso?
2. Averigua en qué tipo de árbol se convirtió Dafné y qué tiene de especial este árbol.
3. ¿Qué realidad se esconde tras el mito? ¿Qué quisieron enseñar los antiguos griegos?